

portante de la redundancia en el proceso de comunicación, que parece ser inversamente proporcional a la frecuencia relativa. Todo esto, y mucho más, es pertinente cuando nos proponemos explicar el porqué y el cómo de las modificaciones del lenguaje.

En el capítulo de Prosodia se consideran el acento (intensidad, duración), el tono y la entonación (altura musical, grupo melódico). Lo característico de los elementos prosódicos, en este sentido estricto, es que son esencialmente combinatorios: no pueden producirse solos; no hay tono o acento sin una vocal o sílaba que los soporte. No obstante, pueden identificarse grados de intensidad, niveles de altura musical con valor distintivo dentro de una lengua dada. Pero ni por su naturaleza ni por su función son comparables estos elementos prosódicos con los fonemas.

Todo sistema lingüístico tiene, pues, dos aspectos: la fonemática, en que se observa el juego de las unidades contrastantes, y la prosodia, que se ocupa de esos elementos que, casi sobrepuestos a las primeras, coinciden con ellas en el hablar. En la fonología diacrónica, como en la sincrónica, llevaría gran ventaja el método que separase las dos categorías de fenómenos. Es mucho más difícil la tarea de reconstrucción de las influencias y fenómenos antecedentes debidos a factores prosódicos, porque la escritura de casi todas las lenguas carece de signos explícitos que indiquen todo lo pertinente. De ahí el valor de las técnicas estructurales.

La lingüística histórica no es una disciplina nueva, puesto que desde hace muchos años se vienen emprendiendo estudios de ese género. Sin embargo, el método verdaderamente nuevo de la fonología diacrónica ha sabido renovarlos. La aplicación y adaptación de las técnicas estructurales a los problemas histórico-lingüísticos promete avances considerables en el campo de la ciencia del lenguaje. Debemos, pues, expresar nuestro agradecimiento al profesor Martinet por las muchas observaciones atinadas que nos presenta en este libro.

ERNEST F. HADEN

The University of Texas.

ALONSO ZAMORA VICENTE, *Léxico rural asturiano. Palabras y cosas de Libardón (Colunga)*. Universidad de Granada, 1953; 189 pp., con 29 láms. (*Colección filológica*, 6).

La parroquia de Libardón pertenece al concejo de Colunga, muy conocido entre los lingüistas por el célebre *Vocabulario dialectológico* de BRAULIO VICÓN (1896; felizmente reeditado en 1955 como anejo de la *RFE*). Linda con el concejo de Cabranes, cuyo léxico recopiló exhaustivamente MARÍA JOSEFA CANELLADA (esposa de Zamora Vicente) en 1944. El libro que ahora comentamos abarca aspectos típicos de la cultura popular de Libardón, y sus materiales se recogieron en 1952 durante un descanso veraniego, "en sucesivas y múltiples conversaciones ante los objetos descritos". Tal estudio sistemático, prolongado durante varios meses en estrecha convivencia con el "pueblo" y en un ambiente familiar al autor

—situación que envidiará la mayor parte de los dialectólogos—, constituye la base del *Léxico rural asturiano*.

Singulariza a este *Léxico* la descripción minuciosa y completa de los aspectos típicos de la cultura popular de aquellos valles, arcaicos por su habla y por las formas de su vida rural. Una rica documentación gráfica —fotografías y sugestivos dibujos— facilita al lector la interpretación del texto (por lo demás, de una claridad absoluta) y le permite conocer hasta en sus menores detalles la forma de los útiles campestres y su aplicación. Así, el trabajo es también valioso desde el punto de vista de la etnografía comparada. Se tratan en él los siguientes temas: el molino, el yugo, el carro, el lagar (de sidra) y la fabricación de madreñas; y, como es ya costumbre en los dialectólogos, el autor vincula la descripción de los utensilios y trabajos rurales con la ilustración léxica.

Respecto al léxico, como advierte el mismo Z. V.¹, son inevitables las coincidencias con los vocabularios de VIGÓN y CANELLADA. Por otra parte, el autor—y es éste otro rasgo característico de su procedimiento— trata de incorporar los vocablos de su región en el ambiente léxico de las zonas colindantes, presentando así cuadros de geografía lingüística que van de Asturias a Galicia y León y a regiones próximas a Portugal, y que abarcan, desde luego, la Montaña de Santander.

Para mejor destacar el interés de este libro, notable por los ricos materiales en él recopilados y el método seguro de investigación, hare-

¹ Además de las abreviaturas habituales en la *NRFH*, se emplean en esta reseña las siguientes: ACEVEDO (= B. ACEVEDO Y HUELVES, *Vocabulario del bable de Occidente*, Madrid, 1932); CANELLADA (= MARÍA JOSEFA CANELLADA, *El bable de Cabranes*, Madrid, 1944); CARRÉ ALVARELLOS (= L. CARRÉ ALVARELLOS, *Diccionario gallego-castelán*, A Cruña, 1928-31); CARREIRO DA COSTA (= F. CARREIRO DA COSTA, *Terminología agrícola micalense*, Ponta Delgada, 1949); CASADO LOBATO (= CONCEPCIÓN CASADO LOBATO, *El habla de la Cabrera alta*, Madrid, 1948); CORTÉS (= LUIS L. CORTÉS VÁZQUEZ, *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián-Zamora*, Salamanca, 1954); FIGUEIREDO (= CÁNDIDO DE FIGUEIREDO, *Novo dicionário da lingua portuguesa*); G. DE DIEGO, *Dice. y Manual* (= V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, 1955; *Manual de dialectología española*, Madrid, 1946); GARCÍA-LOMAS (= ADRIANO GARCÍA-LOMAS, *El lenguaje popular en las montañas de Santander*, Santander, 1949); GARCÍA REY (= V. GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934); GARROTE (= S. ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, 2ª ed., Madrid, 1947); GOMES PEREIRA (= A. GOMES PEREIRA, *Tradições populares, linguagem e toponymia*, Espozende, 1916); IRIBARREN (= J. M. IRIBARREN, *Vocabulario navarro*, Pamplona, 1952); MORÁN (= P. CÉSAR MORÁN, "Vocabulario del concejo de La Lomba en las montañas de León", *BAE*, 30, 1950, 155-168 y 313-330); MUNTHE (= AKE W. SON MUNTHE, *Anteckningar om folkmalet i en trakt af vestra Asturien*, Uppsala, 1887); NEIRA (= JESÚS NEIRA MARTÍNEZ, *El habla de Lena*, Oviedo, 1955); R.-CASTELLANO, *Alto Aller y Aspectos* (= L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo, 1952; *Aspectos del bable de Occidente*, Oviedo, 1954); RATO (= A. DE RATO Y HÉVIA, *Vocabulario de las palabras y frases bables...*, Madrid, 1891); RISCO (= V. RISCO, *Terra de Melide*, Santiago de Compostela, 1933); TAVARES DA SILVA (= D. A. TAVARES DA SILVA, *Esboço dum vocabulário agrícola regional*, Lisboa, 1942); VALLADARES (= MARCIAL VALLADARES, *Diccionario gallego-castellano*, Santiago, 1884); VIGÓN (= BRAULIO VIGÓN, *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga*, 2ª ed., Madrid, 1955); Z. V. (= el libro de A. ZAMORA VICENTE que aquí comentamos). — Nos referimos también en forma abreviada a nuestras obras *GK = Die Gegenstandskultur Sanabrias*, Hamburg, 1925, *Die Hochpyrenäen*, Hamburg-Barcelona, 1935-39, y *El léxico rural del Noroeste ibérico*, Madrid, 1947.

mos aquí algunas observaciones de detalle; nos limitamos al primer capítulo, dedicado al molino, y al último, dedicado a la fabricación de las madreñas; reservamos para otra oportunidad el estudio de los temas restantes.

Por lo que se refiere al molino², damos a continuación algunos datos con objeto de ordenar y ampliar un poco los que ofrecen Silveira, Wagner y Malkiel³ acerca de *moega*, etc. Distinguimos en los dialectos del N.O. los tipos siguientes:

1) *mo(n)xeca* en el bable central (Z.V., 27), derivado, como los siguientes, de *modius*, con *n* epentética frecuente en casos análogos (por influencia de la *m*-); en cuanto al sufijo *-eco*, *-eca*, cf. MALKIEL, art. cit., 121-122;

2) *moxega* (*x* = fricativa palatal sorda) y, más frecuentemente, *muxega* dominan toda la zona occidental de Asturias: *muxega* Tineo, Besullo, R. Cibeá, valle del Ibias (incluso el sector de habla gallega), según nuestras propias observaciones y los informes de ACEVEDO, 153, GARCÍA SUÁREZ (RDTP, 6, 297) y VIGÓN, así como la zona colindante de la prov. de León: *muxjega* Babia-Laciana (la *j* es de origen secundario), *muxega* Murias de Paredes (RDTP, 12, 215), *mogea* concejo de Lomba (MORÁN; interpretamos la *-g-* como *x*), *moxega*, *muxega* valle del Sil (CASADO LOBATO, 107; Z.V., 27, cita erróneamente estas formas como existentes en la Cabrera); esporádicamente en Galicia, como lo demuestra *moxeja* en Sabucedo-Orense (observaciones nuestras) y como lo sugiere la var. *mujega* = *moèga* (VALLADARES; *j* = *x*); "*moxega* del lagar, de forma tronco piramidal, utilizada pra pisar as uvas" (*Parroquia de Velle*, ed. F. LÓPEZ CUEVILLAS *et al.*, Compostela, 1936, p. 111, fig. 80), y por último *mojega* junto a *moega* en el Barroso (RLu, 35, 260); sobre el sufijo, cf. MALKIEL, art. cit., y WAGNER, art. cit., 254, nota.—Sobre el tratamiento de *-di-*, véase G. DE DIEGO, *Manual*, 66 (*moxega-moega*), donde se cita también (de una poesía) *moyega*;

3) *moega*, forma muy difundida en Galicia y Norte de Portugal (VALLADARES; LORENZO FERNÁNDEZ, BCMO, 13, núm. 3; Risco, 388); *mojeja* en Sarreaus-Orense (con jota debido a la geada); *muyeja* Finisterre; *moega* Barroso (RLu, 35, 260), Minho: Vila do Conde, Fafe, Barcelos, Póvoa de Varzim, Aveiro; Beira (TAVARES DA SILVA, 314; MESSERSCHMIDT, VKR, 4, 108), en el Douro 'esmagador de uvas' (TAVARES DA SILVA), por la semejanza de la forma; *moega* 'tolva' también en las islas atlánticas (BRÜDT, BdF, 5, 299; CARREIRO DA COSTA, RPF, 1, 379; Porto Santo); según J. DIAS, *Nótulas de etnografía madeirense*, 18, *moego* en Alcobça;

² Para completar la bibliografía relativa al tema, citaremos los siguientes estudios: J. LORENZO FERNÁNDEZ, "Notas etnográficas de la parroquia de Borneiro", BCMO, 13, núm. 3; L. CRESPI, "Contribuciones al folklore gallego", Conferencias y Reseñas Científicas de la R. Sociedad Española de Historia Natural, 4, núm. 1; revista Nos, 1931, pp. 222 ss.; J. DIAS, *Vilarinho da Furna*, Porto, 1948, pp. 34 ss.; los trabajos de LINO NETTO sobre Vila do Conde (RPF, 2, 1949) y de M. PALMIRA DA SILVA PEREIRA sobre Fafe (RPF, 4, 99 ss.); el vocabulario barrosano de F. BRAGA BARREIROS (RLu, 35, 260-261), estudios que, por su carácter amplio, hubieran podido tener un sitio en la nutrida Bibliografía general de Z. V., pp. 15-22. Dejamos sin mencionar otros trabajos aparecidos después de la publicación del libro de Z. V., así como algunos que nos llevarían demasiado lejos (al Sur de Portugal, Madeira y las Azores).

³ J. DA SILVEIRA, "Estudos sobre o vocabulário português: *adelha*, *moega*, *tramela*", RPF, 1, 391 ss.; M. L. WAGNER, "Sobre os nomes da moega nas línguas ibero-românicas", Bs, 24 (1949), 247-265; YAKOV MALKIEL, "The Hispanic suffix *-iego*", UCPL, 1951, núm. 3, 122 y 161-162.

4) *muyeja* (*j* = jota) al lado de *mulleja* Finisterre; gall. *moyega* (véase *supra*).—Por el momento, resulta difícil decidir si la *-y-* continúa directamente *-di-* (como opina G. DE DIEGO) o si es sonido de tránsito; *moëga* esporádicamente en gallego (*Dicc. de la Acad. Gall.*, s. v. *canoura*), directamente de *moyega* o por influjo de *tremoña*;

5) *trimodia* 'medida de tres modios' domina una extensa zona que abarca el Occidente y el Sur de la prov. de León: berc. *trimoya*, junto a *tramoja*, registrado en Trabadelo (pero no en la Cabrera, como indica MALKIEL, art. cit., 162), *trimueya* en la Cabrera, y variantes como *tremoya*, *tramoja* fuera de esta comarca; *tremunia* en Maragatería, en contacto inmediato con el Sur de León; *trimueya* en la zona leonesa y *tremoya* en el sector gallego de Sanabria, así como *tremoia*, *tramoia* en el extremo septentrional de Portugal (registrado también por J. DIAS, *Nótulas*, en Bragança, Vinhais y en Rio de Onor), junto a *tremonha*, *tremoenha* 'moega', *tremunhado*, *tremunhal* 'farneiro' en el Barroso (*RLu*, 35, 260, 261), *tremonha* Trás-os-Montes (*RLu*, 15, 345), Montalegre, Régua (DIAS, *Nótulas*, 18), *caixa do tremonhado* Régua, al lado de *moëga* Barcelos (GOMES PEREIRA), *tremonha*, *tremonhado* Fafe, *tremonhado* Furnas, *tremunhado* Póvoa de Varzim, Serra da Estrela (*VKR*, 4, 111), *tremiñado* Melide, Finisterre y var. *trimiñado*, *tramiñado*, *tribillado*, etc. en otras partes de Galicia (cf. GARCÍA DE DIEGO, *Dicc.*, 6849), *traminhado* Madeira (BRÜDT, *BdF*, 5, 303), *tramunhado* Porto Santo (*RPF*, 1, 379), *traminhal*, *travinhado*, *trabunhado* S. Miguel (CARREIRO DE COSTA). — WAGNER, art. cit., 258, explica convincentemente estas últimas formas: "Não duvidamos que *tremonha* seja o mesmo que *tremoia*, interpretado por via de etimología popular como 'a que treme', com o sufixo *-onho*". Presenta una analogía interesante el caso del ital. *trimoia*, explicado por el sujeto del *AIS* "perchè tutto treme" (P. SCHEUERMEIER, *Bauernwerk in Italien...*, t. 2, Bern, 1956, p. 197). Según el mismo etimologista, Barros. *tremoenha* (al lado de *tremonha* en la misma región, *RLu*, 35, 260 y 292) se explica por influjo de *moega*, usual también en el Barroso (*ibid.*).

Al término *inera* 'muesca de la muela superior donde encaja el aspa del árbol' (*Z.V.*, 41, 46), registrado también recientemente en el valle de Lena por NEIRA, 142, corresponden en el S.O. de Asturias *ina* Besullo, Degaña, *ania*, *ahia* en el Oeste y *gina* en Babia-Laciana, como ya advertí en *NRFH*, 4, 402; esp. ant. *nadija*, *anadija* (cf. las observaciones hechas simultáneamente por WAGNER, art. cit., y por MALKIEL, art. cit., 161-162, con bibliografía, y luego otra vez por WAGNER, *ZRPh*, 69, 354).

Interesa también la variedad de las formas dialectales correspondientes a cast. *rodezno* (p. 39). Datos complementarios y más recientes nos permiten esbozar el cuadro siguiente: madeir. *roda* (BRÜDT, *BdF*, 5, 298) — sanabr. *rodeiro* (CORTÉS, 180) — santand. *rodio* < *rodillo* (*Z. V.*, 39). El étimon es *roticinu, no *roticiniu.

En la zona gallego-portuguesa, con caída de la *-n-*, gall. *rodicio*, *rudicio*; en la zona gallega de Sanabria *rodecio*; port. *rodizio*, junto a *rodijo* (*j* = fricativa palatal sonora) en Trás-os-Montes y Braga (observaciones personales);

rodezno, *rodezmo*, *rodesmo* en las zonas gallegas de Sanabria y León, y ocasionalmente en la misma Galicia (cf. VALLADARES), *rodesmo*, *rudermo* en la Cabrera (los datos de CASADO LOBATO, 109, coinciden con los nuestros; junto a *rodeño*); *rodesno* en San Feliz de Órbigo (CASADO LOBATO, 109); *rudesnu* en Babia-Laciana y en la zona colindante de Asturias: *rodesno* Somande, *rodesne* Folgoso (observ. personales), ast. occid. *rodezno* (*RDTP*, 6, 289), en Lugo 'conjunto de eje y ruedas del carro' (*RDTP*, 12, 85); *ruiznu* Lena. —

Sorprende la invasión del tipo castellano en tierras gallegas; parece representar un cruce con el tipo castellano la forma *rodieçme* Rio de Onor (J. DIAS e J. HERCULANO DE CARVALHO, *Bs*, 30, 237), junto a *rodecio* en Rionor de Castilla (para los detalles de la evolución semántica, cf. GK, 132, nota);

rodendo, *rudendo*, *roendo*, *ruindu* (con metátesis consonántica) son propios del asturiano central (Z.V., 38, 39; R.-CASTELLANO, *Aspectos*, 130); *ruindu*, *ruildu*, *ruiznu* en el valle de Lena (NEIRA, 159); cf. en la misma región *tenda* 'lezna', *torrendo* 'torrezno' (G. DE DIEGO, *Manual*, 162; D. CATALÁN, *RPh*, 10, 75, nota); según G. DE DIEGO, *Dicc.*, 5748, también astur. *rodiendu*, *rodiéndano*, con diptongación posterior por analogía;

rodeño, *rudeño* esporádicamente en la prov. de León: Cabrera (GK, 132), Murías de Paredes (CASADO LOBATO, 109), Lomba (MORÁN), y en Cabranes (CANELLADA; A. GARCÍA OLIVEROS, *Dicc. bable de la rima*, Oviedo, 1947, p. 236); en santand.-astur. *rueño*, también 'rodete para apoyar la carga en la cabeza' (GK, 113; GARCÍA-LOMAS; RATO; VIGÓN: junto a *rueñu*), santand. *rueña* 'rode-la pequeña de la carreta' (GARCÍA-LOMAS). — Es notable el paralelismo que existe en Asturias con respecto al tratamiento del grupo consonántico entre *rodendo*—*rodeño* y *serondo*/*seruenda*—*seroño*/*serueño* *sērotinus* (MENÉNDEZ PIDAL, *RFE*, 7, 27; *RDTP*, 6, 304; R.-CASTELLANO, *Aspectos*, 77); aunque es evidente en ciertas regiones la tendencia a la simplificación del grupo consonántico (véase el párrafo siguiente), parece más seguro explicar *rodeño* y *seroño*/*serueño* por cambio de sufijo⁴;

rodenu valle del Ibias (Degaña-Sisterna), valle del Sil (CASADO LOBATO, 109, junto a *rwéno*), *rodenu* Maragatería (GARROTE); esporádicamente *rodrenu* Sanabria leonesa (CORTÉS, 180), esta última forma con la *r* epentética que observamos en otras variantes sanabresas; nos explicamos la simplificación del grupo consonántico por disimilación del elemento fricativo con la *-d* precedente;

rudédanu, *rudédinu*, formas típicas del bable occidental observadas por R.-CASTELLANO, *Aspectos*, 130-131, la primera también por nosotros en Tineo, y la segunda por MUNTHE, 82, y que tienen su equivalente en sanabr. *rudrédenu* (GK, 131), con *r* epentética, como en *rodru* junto a *rodo*. — En este caso el grupo consonántico, algo complejo, se ha reducido adaptándose a los sufijos esdrújulos tan frecuentes en los dialectos occidentales (R.-CASTELLANO, G. DE DIEGO, *Manual*, 162, y D. CATALÁN, *RPh*, 10, 75, hablan de la intercalación de una vocal de apoyo).

En el capítulo dedicado a las designaciones de la citola (pp. 28-29) hubiera sido conveniente remitir a los nombres de la tarabilla registrados en *RDTP*, 4, 312. El término *tarabica*, *-o* es propio del asturiano; domina también en el S.O. —Somande, Besullo, Viliella, Degaña (cf. MUNTHE, citado por Z.V.) en contacto inmediato con el Norte de la prov. de León (Babia-Laciana; valle del Sil: CASADO LOBATO, 108) —, pero ya no en la Cabrera; en el bable occid. también *tarambica* (R.-CASTELLANO, *Aspectos*, 184), *tarambicar* 'andar trompicoando como los borrachos' (ACEVEDO). Escribese, para evitar confusiones, port. *trabelo*, etc. En Tineo se usa la forma *palanqueta*. Supongo que el *molinillo* de Libar-

⁴ Sobre *seroño* véase ya HANSEN, *Gramática histórica*, § 294. Cf. otros ejemplos de variación de sufijos en derivados de *sērotinus*, *RDTP*, 304; G. DE DIEGO, *Dicc.*, 6078; A. OTERO, *CuEG*, 32, 419. — ¿Acaso sería muy difícil explicar fonéticamente la aparición tardía de *ñ* de este modo: *-nd-* > *-nm-* > *ñ*? Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*³, 290.

dón (Z.V., 29) corresponde al *mulnete* (< *molinete*) observado por nosotros en Besullo, donde no designa la citola propiamente dicha (en forma de palito), sino el sistema perfeccionado a que me referí en *VKR*, 9, 58-59 (*GK*, lám. xvi).

Con respecto a *banzal*, *baranzal* (Z.V., 33) 'cajón destinado a recoger la harina' (y acepciones análogas), véase lo que digo de *barandal*, *blindal*, *banzau* en *AIL*, 4, 105-107. Recientemente se han registrado *brandal* Lena, Murias de Paredes, Lomba, frente a *baranza* 'baranda' (NEIRA, 36, 161; MORÁN; *RDTP*, 12, 240). Según MALKIEL, *Lan*, 30, 144 y 147, *baranza* es variante fonológica de *baranda*, y *brendal* podría relacionarse con *merenda*. Cf. *DCEC*, 1, 388 y 393a.

Sobre *peón* 'pivote inferior del rodezno' (Z.V., 39, 40), cf. recientemente *BdF*, 13, 332-335; el término es muy usado para designar el 'espigo clavado a la parte inferior de las chedas del carro' en Galicia (*RDTP*, 12, 81); canar. *peón* 'taco de madera que gradúa la molienda' (*Tradiciones Populares*, 1, *Palabras y cosas*, La Laguna de Tenerife, 1944, p. 69).

Parece oportuno ordenar geográficamente las designaciones de las aletas de la rueda relacionadas con *pinna* y sus derivados (cf. ya *GK*, 132):

1) tipo *pena pinna* muy difundido en tierras portuguesas, tanto en las islas atlánticas (CARREIRO DA COSTA) como en la Península, sobre todo en el Norte: Serra da Estrela (MESSERSCHMIDT, *VKR*, 4, 111), Douro (*DL*, 3, núm. 3, 71: "no *penal* estão cravadas as *penas* de madeira onde bate a água"; *DL*, 5, núms. 5/6, 142: "18 a 20 *penas* (ou *pás*) ligadas a uma peça circular chamada *péla*"), Vila do Conde (*RPF*, 2, 162), Barcelos (GOMES PEREIRA), Fafe (*RPF*, 4, 100), Alto Minho (*RLu*, 25, 187), Barroso (*RLu*, 35, 268), Vila Real (*RLu*, 15, 345), *apenas* (J. DIAS, *Vilarinho da Furna*, p. 37), así como *penas* en la zona colindante de Galicia (Risco, 388 Melide; 13 Cebrero) y en la zona gallega de Sanabria (*GK*, 132; CORTÉS, 167); en el bable occidental aparecen ocasionalmente otros tipos (*RDTP*, 6, 289, *concas* 'escudillas'), pero encontramos *penas* de nuevo en Degaña, Somande, Tineo (observaciones personales) y *penes* (junto a *cazuelas*) en Lena (NEIRA, 160); salmant. *peñazo*; sorprende que la forma con -ñ- aparezca en Madeira (*BdF*, 5, 298); con la misma acepción, *pinna*, *pinnedda* en Calabria (ROHLFS) y Lucania (LAUSBERG, *Die Mundarten Südlukaniens*, 225); astur. occid. *penas* 'oureyeiras del arado' (*RDTP*, 6, 268);

2) *pela* en la parte gallega del valle del Ibias (Folgozo, Villar de Cendias), *peṭsa* en las inmediaciones asturianas (MUNTHE, 82; *RDTP*, 6, 391: Sísterna), *pechas* Besullo (observación personal), *peyas* en la zona fronteriza (ACEVEDO), *pelles* Cabranes (CANELLADA; R.-CASTELLANO, *Alto Aller*, 293, define *péndoas* 'paletas, o *pellas*, del rodezno'), formas a las que corresponde en la zona colindante de León *pellas*, *peillas* Murias de Paredes (CASADO LOBATO, 109), como también en el Sur (*ibid.*; *GK*, 132: Cabrera). — Dada la difusión de *pinna* en el Occidente peninsular, parece lógico buscar el origen de *pela*, *pella*, etc. en el derivado *pinnulla* (forma admitida por G. DE DIEGO, *Dicc.*, 5045 para astur. *peya*⁵ y por el *REW*, 6516a para gall. *penla*, *pela*). Sin embargo, en vista de las dificultades fonéticas, nosotros admitimos en *GK*, 132 —sin conocer la variedad de las formas existentes— un cruce con *pilula*, cuya con-

⁵ En el núm. 4748 deriva astur. *pella* 'paleta del rodezno' de *palella*, etimología que podría aceptarse para la zona fronteriza, pero no para las demás regiones asturianas y leonesas.

tracción *pilla explicaría perfectamente las variantes citadas⁶. Por otra parte, pilula debió de experimentar el influjo de pínula en el extremo occidental, donde *pela* aparece (junto a *penla*) con significados como minh. *péla* 'a parte mais grossa da haste nos moínhos movidos a água' (FIGUEIREDO; GOMES PEREIRA, 262: 'parte grossa do rodízio'; cf. *supra*, "penas ligadas a uma peça circular chamada péla", en el Douro), gall. *pela* 'pella' = *penla*, *penle* 'parte del eje del carro donde encajan las ruedas', también 'bollo de manteca' (CARRÉ ALVARELLOS; VALLADARES), *pela*, *penla*, *penle*, *ampenla* (RDTP, 12, 86-87); tal vez se trate en este último caso de la parte gruesa del eje; sobre vacilaciones y confusiones en la designación de tales partes del carro, cf. EBELING, VKR, 5, 71, y GK, 210, 212⁷; por último, encontramos en gall.-port. *pela* 'pala pequeña', 'sartén' (GK, 110), de pãla + -ela;

3) *péndoles* verbo *pendolar* (Z.V., 39); véase DCEC, t. 3, 730b.

La medida llamada *maquila* (Z.V., 44) y la costumbre de pagar al molinero con un *maquilo* de grano tiene aún gran difusión en el N.O. y O. (*Hochpyrenäen*, D. VKR, 9, 82 ss.); en Porto Santo y São Miguel, *maquia* o *maquiamento* es 'a paga que o moleiro recebe pelos seus serviços' (RPF, 1, 380); en Navarra *maquila* y *acueza* (IRIBARREN), relacionado este último con arag. *cozuel* 'medida para granos', cat. *cosura*, etc. (RFE, 37, 269; WILMES, AIL, t. 6).

En las pp. 44 ss. nos da Z.V. por vez primera una descripción exacta del *molín de rabilar* o *rabil*, que antes conocíamos por el excelente grabado de *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 2 (1880), 166 (cf. GK, 125; reproducido por Z.V., fig. 8) y por los dibujos de CANELLADA, 62. Es un tipo de molino destinado, no a moler, sino a separar el grano de la escanda de la película que lo envuelve y que, al parecer, sólo se conoce en las sierras del Norte (incluso la Montaña de Santander). Desconocemos su historia, pero se usaba ya en Asturias a principios del siglo XIX (cf. la noticia del año 1803 reproducida por J. CARO BAROJA, *Los pueblos del Norte de la Península ibérica*, Madrid, 1943, p. 129). El nombre se debe a los *rabiles* o cigüeñales con que lo ponen en movimiento "dos hombres de pujanza", como dice la noticia de 1803. Su construcción no tiene nada que ver con los conocidos molinos de mano, de tipo y funcionamiento mucho más sencillo (cf. *Léxico del N.O. ibérico*, p. 72), que se encuentran todavía en zonas del Oeste y que antes se usaban también en la sierra asturiana (Z.V., 44, nota 17). El sistema del *molín de rabilar* es más complicado: dos ruedas dentadas que engranan entre sí, como se observa en las *azenhas* de Portugal, en molinos de agua de

⁶ Sobre el tratamiento de -LL- en nuestros dialectos, cf. L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, "El sonido ts < L-, -LL- del dialecto asturiano", EMP, 4, 201 ss.; Aspectos, 137 ss.; sobre la -y- en el bable occid. *peyas*, véase ACEVEDO, p. xii: *yevar*, *ayá* 'allá'.

⁷ No deja de tener interés el hecho de que en algunas regiones vecinas la *pela* se llame *cabaço* 'calabaza', también por la forma redondeada (cf. RLu, 35, 260: "o rodízio é um disco formado de *penas* de madeira encaixadas no *cabaço*" Barroso); encontramos el mismo término como designación del eje (engrosado en su parte inferior) en el Cebrero (CRESPI, art. cit., p. 13) y como denominación de la parte inferior del eje en Sarreaus-Orense (en mis notas tengo apuntado "donde ruge el agua"). Presenta una metáfora semejante *pera* 'Nabe der Mühlachse' en dialectos italianos (P. SCHEUERMEIER, *Bauernwerk in Italien...*, t. 2, p. 194).

muchos otros países, en molinos de viento, etc. (cf. *Léxico del N.O. ibérico*, 75-76; *BdF*, 4, 167 ss.; CARO BAROJA, *RDTP*, 8, 212 ss. y figs. 37, 38 y 40). La única diferencia entre éstos y los *rabiles* consiste en que la rotación del engranaje no se debe a la fuerza del agua o del viento, sino a la acción muscular de dos hombres. El *rabil* viene a ser un molino de mano, perfeccionado por el sistema descrito⁸.

La terminología técnica del *rabil* corresponde, como es natural, a la de los molinos de agua. Señalemos, sin embargo, dos vocablos bastante raros (Z.V., 47): *erga* 'la escanda cuando está revestida de la cáscara exterior', que difícilmente puede venir de *erica* (*REW*, 2896; cf. últimamente G. DE DIEGO, *Dicc.*, 401), y *ponxa* 'granzas', sobre cuyas variantes ya hemos tratado en *AIL*, 4, 279-280.

El calzado popular para andar por el campo y por las calles (Z.V., 145) es la *madreña*, hecha de madera, de una sola pieza, prenda típica de los países húmedos. En el Norte de España, su fabricación constituye una industria casera de invierno (pocas veces un oficio permanente)⁹. Los dos capítulos que a este tema dedica Z.V., 146-164, y las contribuciones de R.-CASTELLANO, *Alto Aller*, y de NEIRA (ambas bien ilustradas, como también los capítulos de Z.V.), dan una idea exacta de todos los detalles —utensilios y operaciones— de una industria popular aún viva en las montañas, pero que en un futuro no lejano será arrasada por la industria moderna, como ha ocurrido ya en ciertas villas. Nosotros hemos podido observar el trabajo de los madreñeros en varios pueblos del S.O. de Asturias, donde subsiste también el venerable oficio de los *torneros* (*EMP*, 3, 109-123). He aquí algunas observaciones:

Los útiles y las sucesivas operaciones apenas difieren en el S. O. de los descritos por Z.V., si no es en la terminología. Así, los madreñeros de Besullo y de Bao trabajan con el hacha *bruesa* Besullo, *brosa* Villar de Cendias, *bable* occid., gall., y luego con la *zuela* Besullo, *eixuela* Deгаña, Bao, *eixola*, *aixola* en la zona gallega, *aixó*, *aixoá* en el sector gallego de Sanabria (Z.V., 152); al *táladru* del astur. central corresponde el *barreno* Besullo, verbo *abarrenar* Tablado = cast. *barreno*, -a, usado también en Portugal (*RLu*, 19, 191; 26, 74, etc.); a *gurbia* (Z.V., 152), *esgubia* Besullo (cf. *DCEC*, t. 2, 823); las variantes de santand. *legra*,

⁸ No conozco, por el momento, casos análogos. Pero consta que ocasionalmente la roturación se ha llevado a cabo por medio de animales (perros) que trabajan en el interior de una rueda vertical colocada en el exterior del molino. Cf. A. MAURIZIO, *Histoire de l'alimentation végétale*, Paris, 1932, fig. 62 (siglo XVI).

⁹ En el hermoso libro de ISABEL DE PALENCIA, *The regional costume of Spain*, los zuecos de madera forman parte integrante de la indumentaria de gallegos, asturianos y santanderinos. El que desee informarse sobre las *clacas* y los *chocles* vascos no tiene más que consultar los trabajos de ARANZADI, CARO BAROJA, M. ALVAR (*Pir*, 3, 274 ss.), etc. Los escritores del país, sobre todo PEREDA (*Peñas arriba*, ed. de 1913, pp. 141, 293) y PALACIO VALDÉS (*Obras compl.*, t. 3, p. 112; t. 14, pp. 18, 193), han descrito las fases principales del trabajo de los abarqueros desde que cortan la madera en el monte hasta que pintan las abarcas "ya afinadas a punta de navaja sobre la pátina artificial del calostro secado al fuego". Una observación de VIGÓN nos hace ver la importancia que las madreñas tenían en la vida social: "camisa, buida y madreñas eran derechos que solían reclamar los criados, además de su soldada, al ajustar sus servicios con los amos".

llegra, astur. centr. *liegre*, *llegre*, etc. (Z.V., 154) se prolongan al S.O., donde encontramos *ṭşegre* Besullo, *ḡegra* Bao, y a la prov. de León: *liegra* Lomba (MORÁN), *llegra* Murias de Paredes (RDTP, 12, 248), *legra* Santander (BAE, 25, 390); *reseiro* Besullo = *rasero* (Z.V., 155), en el Minho *rasco* (RLu, 25, 197) = gall. *rasca* 'herramienta de zoqueiro, semejante a un pequeño gavillo retorcido' (CARRÉ ALVARELLOS).

Merecen especial interés los bancos de trabajo que utiliza el madreño. Para las primeras labores, relativamente sencillas, se sirve de un tronco de árbol (con patas o sin ellas) sobre el cual trabaja, sentado en uno de los extremos: *tayón*, *tayuela*; *banquin* (Z.V., 156, 154); *santand. rebolla* (GARCÍA LOMAS, 252, lám. 11); *azuelar* 'ir preparando con la azuela el trozo de madera', etc. Más delicadas son las operaciones siguientes, que consisten en ahuecar el trozo de madera por medio del taladro y alisar el hueco con la legra. Para estos o análogos trabajos, los artesanos de otros países disponen de banquetas bastante perfeccionadas¹⁰, pero los madreños siguen trabajando a la manera antigua, con artefactos de exquisita sencillez: un tronco macizo terminado en horca y apoyado verticalmente en la pared (observado por R.-CASTELLANO, *Alto Aller*, 292, fig. 16; NEIRA, 149, con reproducción, y por nosotros en el S.O. de Asturias), o un tronco cualquiera con una muesca en que se encaja la madreña por medio de cuñas, tal como se ha conservado en la Montaña de Santander (GARCÍA-LOMAS, lám. na, a la derecha), en partes de Asturias (Z.V., 152, lám. XXIX; NEIRA, 149-150, con reproducción; y en el S.O.), en Galicia (informe de W. Ebeling), en la Serra da Estrela (VKR, 4, 303, Abb. 29, forma ya un poco perfeccionada), etc. Las denominaciones corresponden al carácter primitivo o a la finalidad del objeto: *cepo* Besullo; *furcón* Besullo; *furqueta de abarrenar* Tablado; *potru*, *burru* Asturias (Z.V., 152); *burro* Lugo; *burro de resoriar* (GARCÍA-LOMAS, lám. XXXVII, forma perfeccionada); *taladroria*, *taladroira*, muy difundido desde la Montaña hasta el S.O. de Asturias; *joracadero*, de *joraca* 'agujero', **joracadar* (GARCÍA-LOMAS).

De las partes de la madreña (Z.V., 148-149) mencionaremos las designaciones siguientes: *boca* 'abertura por donde entra el pie, y el interior' Besullo; cf. *esbocador* 'especie de escoplo que sirve para allanar el borde superior de la boca' Besullo, *desbocar* 'agrandar la boca de las madreñas' (VIGÓN), *esbocar* Alto Aller, Lena; — *tapa* 'la parte delantera', *calcaño* 'la parte trasera' Besullo; — *piquera* 'la punta' Besullo, término al cual corresponden *biqueira* en el Bierzo, Trás-os-Montes, Serra da Estrela (GK, 278; *Léxico del N.O. ibérico*, 123; RLu, 35, 284; VKR, 4, 301; sobre

¹⁰ Fuera de la Península ibérica apenas se han conservado estos artefactos primitivos. Prescindiendo de los casos (ya registrados por Z.V., 153) de Bretaña y las Landas de Gascuña, sólo tenemos informes del uso de bancos perfeccionados (generalmente con pedales) en Francia, Suiza, Alemania y hasta en Letonia, Bohemia, etc. En Francia, el tipo perfeccionado se usa aun en regiones tan tradicionalistas como el Quercy (VKR, 6, 195, con reproducción) y los Pirineos (G. FAHRHOLZ, *Wohnen und Wirtschaft im Bergland der oberen Ariège*, Hamburg, 1931, p. 134, dibujo 36a, con la designación francesa *paruera*). De Francia, a través de los talleres de carpinteros, debe haberse infiltrado en España este tipo moderno, según pudimos ver en la Montaña de Santander; en Galicia alternan bancos antiguos y completamente modernos (cf. Risco, 385, figs. 96 y 97).

la raíz *bic-*, cf. *NRFH*, 7, 170 ss.), *piqueira* 'caleirinha do moinho' Fafe, gall. *píncaro* 'parte más alta' (CARRÉ ALVARELLOS); — *talones* 'tacones de la madreña', término muy común en el S.O. (Tineo-Besullo); *poyo* en Murias de Paredes (*RDTP*, 12, 253); — *peal* 'cada uno de los salientes de madera que llevan las galochas en la parte anterior y posterior y que tocan al suelo' Bierzo (GARCÍA REY), 'suplemento inferior de la albarca' Montaña (GARCÍA-LOMAS, 228, lám. 1); *pealeta* 'calzo de paño burdo que se pone debajo de las abarcas' Navarra (IRIBARREN), verbos *empealar*, *empear* Santander; *empeo* 'tacos de madera que se colocan entre los clavos y el peal' (GARCÍA-LOMAS); sobre la familia *peal*, cf. *Hochpyrenäen*, D, *VKR*, 8, 310-312, y MALKIEL, *AGIt*, 36, 60 ss.; — *trachuela* 'tachuela' (VIGÓN; CANELLADA) = 'clavos de las madreñas' en el S.O.; port. *tachas*, *tacholas*; bable occidental *carcholas* (ACEVEDO); — *cantesa* 'cerca de metal' es también corriente en Tineo; gall. *canterla* 'grapa empleada en las madreñas rotas' (*Diccionario de la Academia Gallega*); variantes gallego-portuguesas *cantelas*, *cantrelas*, *canterlas*, designaciones de refuerzos de la rueda del carro (*GK*, 219); en sentido más amplio, gasc. *candrelà* 'rajaster le talon d'un sabot; orner le sabot' (PALAY, *Dict. du béarnais et du gascon modernes*, Pau, 1932); y cf. *DCEC*, t. 1, 643; — *tarucu* 'tazu de la madreña, que se añade postizo a los que lleva, para que resulte más alta' Cabranes (CANELLADA, 347; también 'el interior de la panoya después de quitar los granos', junto a otras muchas variantes: M. MENÉNDEZ GARCÍA, *Homenaje a Krüger*, t. 2, 391, 397), *tarugo* en la Montaña, según PEREDA 'clavija gruesa de madera'; sobre la difusión en los dialectos occidentales, cf. *Hochpyrenäen*, D, *VKR*, 8, 296, y *RLu*, 35, 287; Barros. *tairocós* 'socos', azor. *tarola* 'galocha de madeira tendo apenas uma carreira transversal na parte anterior para segurar o pé' (CARREIRO DA COSTA); gall. *tarugo* 'punta inferior del poste de la portela' Finisterre (SCHROEDER); G. DE DIEGO, *Dicc.*, 6769, 6770, t o r u s; — *tazu* 'pequeño trozo de madera dispuesto para hacer madreñas', *tazar* 'convertir un tronco en tarugos', *tazu* 'cada uno de los tres pies de la madreña' (Z.V., 34, 149, 151), términos que aparecen también en el vocabulario del tornero (*HMP*, t. 3, 116) y a los que cabe agregar bable occid. *tazos* 'trozos de madera que sirven para reforzar las penas del arado' (*RDTP*, 6, 268) y *tazo* (o *pouso*) 'losa en que se asienta la colmena' Besullo. Parece difícil vincular estas voces con *taxillus*, etimología rechazada ya en el *REW*³ 8680; por otra parte, con la acepción exacta de *tazu*, se usan en estas sierras *tayo* Lena (en el Alto Aller, 'cepo donde se coloca el yunque', R.-CASTELLANO, 298; 'troncu gordicu que sirve para picar enriba comu pa taurete' según RATO, etc.), *tajo* 'trozo de madera de que se hacen las albarcas' Santander (*BAE*, 25, 395), *tajelar* 'moldear una albarca de un *tajo* de madera' en la Montaña (GARCÍA-LOMAS; también *tajo* 'tajuelo, banquetilla rústica'), y en esta última región *tajo* junto a *tazo* 'trozo de madera seca para quemar', *tazadero* 'madero donde se corta la leña'. ¿No nos encontramos, pues, ante un tríptico *tayo*—*tajo*—*tazo*, absolutamente uniforme desde el punto de vista semántico? Creemos que las tres formas se remontan a un común *tāliãre*, y que la variante con *z* se explica por cruce con otra palabra, la cual debe de ser *toza* 'pedazo de corteza de árboles', en aragonés 'tocón de un árbol', en los dial. occid.

touzo -a 'tronco de árbol' Lomba (MORÁN), *touza* 'tronco de madera de abedul o aliso de que se hacen las almadreñas' Murias de Paredes (RDTP, 12, 256), minh. *touça, toiça* 'pernada alta e grossa de cualquier árvore', leon. *touzo* 'tallo de las plantas, generalmente de arbustos' Babia-Laciana, astur. *tozu* 'raíz de cualquier planta que queda en la tierra después de haber cortado el tallo' (R.-CASTELLANO, *Alto Aller*, 277) = bable occid. *touzo* (por ejemplo del maíz), astur.-santand. *tozón, tazón* 'la punta del raigón del maíz o de un arbusto', 'hierba agostada que ha quedado sin pacer o sin segar' (RATO; GARCÍA-LOMAS); sobre esta familia, cf. además G. DE DIEGO, *Dice.*, 6692.

No hay que olvidar, por fin, la decoración de las madreñas, señalada ya por PEREDA, observada por nuestro querido amigo LLANO ROZA DE AMPUDIA al pasar por Rioaller (*Bellezas de Asturias*, p. 407: "En las calles hay varios vecinos haciendo madreñas, y sus mujeres, sentadas en el suelo, las exornan a punta de navaja") y mencionada también por Z.V., 157. Esta decoración, hecha con pequeños *punzones* (*sacabocados* en Besullo) da al calzado rústico una nota artística propia de las sierras del Norte, como lo muestran los ejemplos montañeses reproducidos por GARCÍA-LOMAS (lám. 1), los que traen en sus estudios los autores asturianos y los que yo mismo conservo, al pie de los Andes, como recuerdo de la hermosa tierra de Asturias.

Fritz Krüger

Universidad Nacional de Cuyo (Argentina).

STEPHEN GILMAN, *The art of "La Celestina"*. The University of Wisconsin Press, Madison, 1956; ix + 261 pp.

He aquí el fruto maduro de una juventud de hispanista, dedicada, durante más de diez años, a investigar la singular elaboración de una obra de arte: la *Celestina*. A tan larga convivencia, y a la índole reflexiva y meditabunda del autor, debemos esta interpretación que es a su vez obra de arte, re-creación personal de la vieja *Tragicomedia* para uso de modernos y cultos lectores. Ya había sido rejuvenecida con hormonas de romanticismo, realismo o naturalismo, y también con inyecciones de *Zeitgeist* renacentista o de pesimismo trascendental. La nueva interpretación actualizante de Gilman sabe a existencialismo por el totalismo "vital" que concede a las "situaciones dialógicas" entre personajes, y por el afán de ahondar en el sentido existencial de la catástrofe del amor de Calisto y Melibea. Tras la caída material y casual del protagonista, tras el voluntario despeñarse de Melibea, late, según Gilman, que lo ve asomar en otros pasajes, el tema profundo del trágico conflicto entre mundo interior humano y mundo espacial: nada menos que la situación cósmica del hombre.

Nos confiesa el autor de esta artística re-creación que debe a un "proceso de revelación intuitiva" —descubrimiento no fulminante, sino hijo "del amor y de la posesión de muchas lecturas" (p. 119)— su inteligencia del tema de la *Celestina*, que fue en el creador "intuición temática de la vida" (p. 153). Esta intuición intuida por el crítico nos recuer-